+

Valladolid-29-noviembre-1974

Muy estimado amigo Miguel: El sábado pasado me enteré por las esquelas de los periódicos del fallecimiento de Angelines. Fue una dolorosa sorpresa, y no quería dar crédito a tan triste noticia. Asistí a la misa de San Ildefonso, pero respetando y comprendiendo vuestra inmensa pena y vuestro cansancio (¡qué viaje, Dios mío!) no pude acompañaros en vuestro sentimiento nada más que con mis oraciones desde un rincón de la iglesia. Leí al día siguiente los emocionados artículos de Felix Antonio González y de Francisco Javier Martín Abril. Están escritos con el corazón y expresan muy bien la honda impresión que hemos recibido todos los que conocíamos a Angelines. Aunque yo no había tenido ocasión de frecuentar su trato, recuerdo hoy con nostalgia

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

sus alegres bromas, en la frutería, al presenciar mis enormes compras de fruta, y es que resultaba tan agradable el brillo cariñosamente burlón de sus ojos oscuros...

Cuando pienso en lo que la falta de Angelines significa para tí, el recuerdo de mi padre, que enviudó cuando yo tenía tres años, acude a mi memoria. Algunas de las frases con que tus amigos escritores se refieren a tu dolor, ya se las había oído yo a él. Pero también le oí que a lo largo de su vida, siempre pensando en mi madre, notó que ella le ayudaba, que no le había dejado tan solo; que a veces los asuntos familiares en que hubiese sido necesaria su presencia, se solucionaban de forma inesperada, casi milagrosa. Por eso me atrevo a decirte que te esfuerces, con el auxilio de Dios, en no acongojarte por la falta corpórea de Angelines, porque en espíritu la tendrás siempre a tu lado. Cuando éramos pequeños mi hermano y yo, nos decía mi padre todos los días que tiráramos un beso a un retrato grande de mi madre y, aunque los primeros años se le llenaban los ojos de lágrimas al mirarla, la esperanza de reunirse un día con ella y su profundo cariño hacia nosotros, le fueron templando en el dolor. Decía

que mi madre le había dejado sus ojos en los de mi hermano. También tú tendrás probablemente los ojos de Angelines (preciosos ojos) en alguno de tus hijos.

Creo firmemente que Angelines quiere que te acuerdes de ella, sí, pero que su recuerdo te infunda nueva vida para que puedas ofrecerle triunfos más grandes aún que los que ya has conseguido. Y aquí tengo que confesar cuánto siento el no haberte felicitado cuando te nombraron Académico. Fue una pereza inexplicable, porque me alegré muchísimo, pensando además en la satisfacción que, allá en la gloria, les habrá dado a nuestros padres tu éxito: al tuyo, mi director, y al mío, director tuyo. Supongo que recordarás que estudié en la Escuela de Comercio, así como yo recuerdo tu estancia en el Banco Castellano, aunque por poco tiempo porque tú volabas muy alto.

Cuando murió mi hermano Arturo, recibí una carta muy sentida de tu hermana Conchita, desde Mallorca. Se la agradecí mucho. Ahora me toca a mí acompañaros en vuestro dolor y en vuestras oraciones. (Pienso, no obstante, que Angelines está en el cielo)

Te ruego que manifiestes mi pena por vuestra desgracia a las demás personas de tu familia.

Que Dios te ilumine. Saludos emocionados de

Dolores López Pallarés

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES